

NOTAS

EPILOGO A UNA POLEMICA

UNA CARTA DE JACQUES MARITAIN (1)

Meudon, 2 de febrero de 1939.

10 rue du Parc, (Seine-et--Oise).

Señor Presbítero

Carlos José Romero.

Bogotá. Colombia. América del Sur.

Querido y Reverendo Padre:

Le doy gracias de todo corazón por su carta del 12 de diciembre y por los artículos que tuvo a bien enviarme. He leído los artículos de "El Trabajo" con vivo interés y profunda gratitud. Quedo a usted vivamente reconocido por la manera tan firme, tan valerosa, tan fraternal, como tomó usted mi defensa contra las calumnias del señor Serrano Súñer y de los fanáticos de derecha; pero no sólo por lo que a mí personalmente se refiere sino también, y ante todo, por la causa santa que defendemos, que es la de la libertad de la Iglesia, le agradezco el haber intervenido así en el debate.

La precisión y claridad de la exposición doctrinal que usted supo hacer en esos artículos de periódico, me causan admiración, no menos que el haber podido comprobar en ellos el conocimiento profundo que usted tiene de mis obras, y aun de los más recientes

(1) Sobre "Jacques Maritain y la posición de los católicos ante los problemas políticos" publicó esta Revista en su número de marzo y abril de 1938, un interesantísimo estudio de los doctores Carlos Holguín y Luis Córdoba Mariño. Con el título "Los Católicos y la guerra de España" se publicaron algunos documentos en el último número del año pasado. El Presbítero Carlos José Romero respondió en el Semanario Católico "El Trabajo", en noviembre último, a los ataques de que el eminente filósofo católico fue víctima de parte de ciertos periódicos de la ciudad, y a esas respuestas se refiere la presente carta.



estudios que he publicado. Esto crea entre nosotros una comunidad intelectual y espiritual que me es muy satisfactoria. Quiero también decir a usted cuánto me ha conmovido lo que usted me dice en su carta.

Usted sabe tan bien como yo que si he intervenido públicamente en los negocios de España, no ha sido por simpatía hacia los rojos, —bien claramente dije en mi introducción al libro de Mendizábal mi horror por las matanzas antirreligiosas de que se hicieron culpables—, sino porque tenía conciencia de la gravedad del problema espiritual que esta guerra proponía ante la conciencia cristiana y de los peligros de confusión que iba a crear. Es un gozo para mí haber obrado en todo esto de acuerdo con las autoridades religiosas a que debo el mayor respeto: en julio último el cardenal Verdier declaró que en el dominio de la cuestión española “la Jerarquía no se pronuncia”. Y también es un consuelo el ver que nuestros adversarios deben recurrir a calumnias tan estúpidas como pretender que nosotros simpatizamos con el comunismo. Yo creo que cuando se hayan calmado las espantosas pasiones suscitadas por esta guerra, la posición que hemos defendido aparecerá a todos, simplemente, como la posición normal de la conciencia cristiana.

Sucede lo mismo en lo que toca a la cuestión judía. Qué satisfacción me ha dado el leer lo que usted escribió sobre ella. Usted sabe que en un reciente discurso a los peregrinos belgas el Papa declaró que el antisemitismo es un movimiento en que el cristiano no puede tener parte alguna. Y añadió esta magnífica palabra: “Espiritualmente somos semitas”.

En lo que hace a mí personalmente, el cardenal Verdier declaró hace poco en una entrevista concedida a la radio, que aprobaba todo lo que he escrito sobre el racismo.

Por correo ordinario le envió en estos días un ejemplar de mi libro aparecido recientemente, —Questions de Conscience—, recibía ese ejemplar como testimonio de cordial amistad.

Ruego a usted presentar mis más sinceras gracias al Dr. Luis Rueda Concha.

Mi mujer le agradece su buen recuerdo, y se recomienda de todo corazón a sus oraciones.

Ruegue por mí, querido y Reverendo Padre, y reciba la expresión de mi afectuosa y cordial amistad.

JACQUES MARITAIN

¿Ha leído usted el artículo de “El Figaro” en que François Mauriac responde a los ataques del señor Serrano Suñer? Si no lo conoce, tendrá mucho gusto en enviárselo. Le recomiendo también la carta de Alfredo Mendizábal aparecida en “La Croix” del jueves 26 de enero de 1939. (2)

(2) La carta de Mauriac a que se refiere el señor Maritain en esta posdata, fue publicada en esta Revista, última entrega de 1938.

EXAMEN DE POETAS

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

— 1 —

Francisco Luis Bernárdez está en el justo medio. Su poesía es una melodiosa resultante de la claridad de la inteligencia y la serena contribución de la sangre: límpida ordenación, admirable arquitectura bañada por tibios y entrañables reflejos humanos. Ni la desatada embriaguez verbal entre cuya niebla prosperan tantos simuladores; ni la expresión elaborada, alquitarada, que amenaza con hacer de la poesía un juego de sutilezas mentales. Nó. Justeza, equilibrio. Monarquía de la inteligencia sobre la demagogia del corazón. Esta soberana condición ha convertido a Francisco Luis Bernárdez en el mayor poeta de la Argentina, y eleva su nombre entre los más altos de la moderna lírica española. El autor de “Alcándara”, “Kindergarten de estrellas”, “Cielo de tierra”, “El buque” y “La ciudad sin Laura” —libros en ascendente vuelo de belleza— nació en la provincia argentina de La Calera; actualmente reside en Buenos Aires, colabora en “Sur” y en “La Nación” y es profesor en el Centro de Estudios de Cultura Católica.

— 2 —

Al hablar de Francisco Luis Bernárdez surge naturalmente la palabra clasicismo. Es preciso acentuar el creciente retorno de lo